

# LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Graciela Kartofel

## “Camino sobre la lluvia. Escultura cerámica y dibujo-pinturas”

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Número 63, enero-marzo de 2023, pp. 69-73.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana  
Dirección Editorial

*La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana*  
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000  
Xalapa, Veracruz, México  
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

Cuando un crítico hace una reseña crítica de una exposición debe pensar en quienes la han visto y en aquellos que no llegaron a verla. A los primeros les puede interesar la opinión profesional para comparar con su parecer. A los segundos, les ofrece por sobre todo la posibilidad de adentrarse sin haber ido; saber si se han perdido algo emocionante, motivador, original y resignarse a obtener un detalle en vez de la opípara fiesta. Habrá entre los primeros quienes estén en desacuerdo, o se sorprendan, de las asociaciones de quien escribe. No faltarán los celos de los colegas de Leonor Anaya –esto de los celos nunca falta–, que dirán tales o cuales cosas para sí o en ciertos círculos. Están los apáticos, que toman todo con una soda y prefieren no pensar ni comentar. No faltarán los admiradores que ella merece.

Para todos ellos, en la Galería Fernando Vilchis del Instituto de Artes Plásticas de la Universidad Veracruzana, el conjunto de esculturas y dibujo-pinturas se lució con sobriedad y con mayor libertad que en otras exposiciones de la autora. La sala es pequeña y acogedora. En esa proporción las esculturas estaban cobijadas adecuadamente. Los conjuntos y las obras aisladas estuvieron correctamente museografiadas.

La técnica habitual de la autora es cerámica de alta temperatura tratada con engobes. Esa mancuerna funciona muy bien para Leonor, quien no va con brillos ni con esmaltes de apariencia obturadora. Sus esculturas son semifigurativas. Predominan las obras que resultan un balance entre cuerpos geométricos y aleteos de irregularidades diversas que en algunos casos pueden verse como pellizcos de nubes sobre retazos de cielos verticales.

Visitantes de diversas series que la artista Leonor Anaya ha tra-

# CAMINO SOBRE LA LLUVIA. Escultura cerámica y dibujo-pinturas

Graciela Kartofel

**La técnica habitual de la autora es cerámica de alta temperatura tratada con engobes. Esa mancuerna funciona muy bien para Leonor, quien no va con brillos ni con esmaltes de apariencia obturadora. Sus esculturas son semifigurativas.**

bajado se presentan más despojadas, acompañadas en esta ocasión por deconstrucciones que merecen el título de esculturas de bulto abiertas y por sus antítesis, esculturas de bulto concéntricas y saturadas. Volcanes, acumulaciones verticales y pirámides conviven con escenografías, con vestigios de construcciones coronados por nubes e instalaciones de fragmentos que hacen un todo mayor que sus partes en muros serpentarios, con muros rematando en ondulaciones y zigzags.

Es la primera vez que Leonor Anaya incluye sus dibujos en una exposición. Es más, estos son dibujos acquarelados. Los presenta aquí agrupados en cuatro tiras plegadas cual acordeón de cartulina, con plecas que articulan los sucesivos dibujos en leves entrantes

y salientes. Cada una de las cuatro tiras contiene ocho dibujos, todos cuadrados de la misma pequeña dimensión ejecutados sobre un soporte de papel blanco. Quienes conocemos la delgada y expresiva línea de Leonor Anaya haciendo los dibujos de las obras de su marido, el escultor Rafael Villar, sabemos que ella traza líneas diminutas y contundentes.

En esta ocasión, el blanco, gris, azul celeste, azul cobalto, verde azulino y tal vez un azul marino –o una saturación acuarelada– bañan, visitan, salpican la obra. Las líneas son agrisadas-negras, suaves. Sus formas y direcciones son diversas, delgadas, pictóricas, verticales, zigzagueantes, onduladas. La mayoría están delimitadas por los cuatro lados aunque hay algunas que evitaron el encierro. Algu-

¿Cabe algo mejor que alzar metáforas en barro? En un mundo pleno, tangible y a la par escurridizo y mutable e inestable, que entra al horno del calentamiento global.

Al trasladar el barro de la humildad a la majestuosidad, da sentido a una metáfora cabal e iniciática. Sucede así: la metáfora de lo escurridizo convertido en sólido, de lo oscuro convertido en luz y de lo informe convertido en arquitectura, objeto, libro, recuerdo, resto volumétrico y cuaderno cargado de memorias.

nas, las menos, son escenas muy elaboradas de alusiones a planos de casas y a almohadillados de castillos. Hay grecas diversas pintadas y lineales. En una mirada abarcadora a la exposición, este conjunto equivale al texto de sala, evoca caligrafías sin palabras plenas de sonidos de lluvia.

Nubes amontonadas, cajones llenos de nubes, muros que existen para sostener lluvias que caen y caen incesantemente, otros muros más gruesos que simbolizan empalizadas de barro de alta temperatura o de hierro, conformando los tramos que se reúnen para cobijarse bajo el título *Camino sobre la lluvia*.

En un contraste de grosor y suma delgadez, la artista genera escenas posibles y otras ilógicas. En esta ocasión, Leonor Anaya también hace presentes los residuos de la lluvia. En un predominio de abstracciones se manifiesta el relato pluvial. Su gama en toda la exposición va de los tonos arena a una escala del blanco al azul que,

como ya se mencionó, la autora resuelve por medio de engobes.

Fragmentos deslavados que se acumulan al pie de algunas obras, paños enlazados con aparentes “tiras claveteadas”, son elegantes bambalinas fosilizadas. Esto recuerda un texto de los primeros años de este siglo en el cual dije que Leonor Anaya es una autora de metáforas.

¿Cabe algo mejor que alzar metáforas en barro? En un mundo pleno, tangible y a la par escurridizo y mutable e inestable, que entra al horno del calentamiento global.

Al trasladar el barro de la humildad a la majestuosidad, da sentido a una metáfora cabal e iniciática. Sucede así: la metáfora de lo escurridizo convertido en sólido, de lo oscuro convertido en luz y de lo informe convertido en arquitectura, objeto, libro, recuerdo, resto volumétrico y cuaderno cargado de memorias. En la metáfora se transporta el barro, se transporta su sentido de “lo elemental” a “lo artístico”. El barro se somete

a la mezcladora y al amasado manual para convertirse en la materia para la artista. El resultado es una traslación de tierra de nadie a tierra para alguien y para algo.

Sus *Cuadernos de mar* son hojas al viento de marinos que acariciarán el barro de las costas veracruzanas. *Fragmentos* es una palabra muy importante en la obra de Leonor. Las cadencias de forma y sujeto aludido son tan delicadas como exageradas. Ni un grado más, ni un grado menos de lo que debe decirse para alcanzar a percibir la escultura.

Sin referirse directamente a las series que ha creado, Leonor Anaya las evoca. Así, este *Camino sobre la lluvia* se enlaza con la instalación de olas y con el mural de olas que la artista creó décadas atrás. Y así como sus esculturas son visualmente leves, al tacto son rugosas y de texturas un tanto ásperas. El trabajo de esta artista no reproduce la naturaleza, pero alude a ella constantemente y recuerda experiencias físicas y visuales con ella.

El barro es en tanto existe el mundo. El mundo es en tanto existe el barro. Ese estado de pertenencia es equivalente al de la autora con esta materia de la que se habla, Leonor Anaya y el barro se pertenecen. **LPyH**

**Graciela Kartoffel** (1945-2022) fue crítica de arte y curadora. Formada en la UBA, residió en la Ciudad de México y en Nueva York. Creó e impartió el Programa de Estudios de Arte Moderno y Contemporáneo de América Latina para la UNAM.

Leonor Anaya | Camino sobre la lluvia





